

El orégano de la California no se parece al verdadero sino un poco en el olor. Es un arbusto que se da en los llanos secos, y crece hasta la altura de casi cuatro piés: sus hojas son chicas y de un verde hermoso, y se usa de ellas en lugar del verdadero orégano para condimentar las viandas. Se dice que es muy sabrosa la carne de las reses que se alimentan con esta planta.

El tabaco nace espontáneamente en varios lugares de aquella península, y los indios se sirven de él para fumar.

Los jesuítas llevaron á ella lechugas, coles, endivia y otras plantas semejantes, que han prevalecido en los lugares donde son cultivadas.

§ VIII.

PLANTAS ÚTILES POR SU TRONCO Ó TALLO.

De los árboles que suministran madera para fabricar y labrar, ó al menos leña, hay *guaribos*, pinos, encinos, palmas, madroños, álamos y otros pocos; y de las plantas cuyo tallo sirve para comer, ó se aplica á otros usos útiles á la vida, hay *mezcal*, *batamote*, *nombó* y otros en corto número.

El *guaribo*, árbol el mas grande de la California, es tan semejante al álamo, que á primera vista no puede distinguirse de él; sin embargo, es bien diferente en la calidad de la madera, la cual es muy buena para vigas y para toda clase de labor. La desgracia es que este árbol no se halla sino en pocos lugares escabrosos y casi inaccesibles, como sucede tambien con los pinos en la parte austral.

Las palmas rojas de aquellos montes son allí apreciadas por su madera rojiza y fuerte; pero esta es tan delgada, que apenas tiene ocho dedos de diámetro, de suerte que para sacar vigas de la palma es necesario aprovechar el tronco entero con su corteza, la cual es, como en las otras palmas, de color gris. De estas hay á mas de la de cocos y de la de dátiles, otras dos especies, la una de madera blanca, menos fuerte que la roja, y mas fácil de apollarse, y la otra apenas tiene debajo de la corteza dos ó tres dedos de madera sólida, y dentro de esta una médula ligera y fofo de cuatro dedos de diámetro. Antes que los españoles entrasen en la California habia en ella muchos y hermosos palmares, porque los indios no hacian de ellos ningun uso; pero después que por el trato con los habitantes de Sinaloa aprendieron á comer los retoños de las palmas y los españoles comenzaron á sacar de ellas madera para fabricar, se exterminaron algunos de aquellos palmares. Los retoños son, tanto para los indios como para los españoles, una comida deliciosa; pero al mismo tiempo dispendiosa, porque las palmas se secan luego que se les cortan.

Dos especies de acacias hay en la península, diversas en el tamaño del árbol y en la calidad de su fruto: la de fruto amargo es grande y na-

tiva de la California; la de fruto dulce es mas pequeña y extranjera. Los indios comen este fruto y los animales el otro, del cual, así como tambien de las ramas, gustan mucho los caballos, las ovejas y las cabras. Las dos acacias dan unas vainas largas, tienen el tronco y las ramas tortuosos, su madera es muy dura y pesada, y por lo mismo muy propia para las partes curvas de un navío; y sus retoños, machacados y aplicados á los ojos, se creen eficaces contra la oftalmia. Este árbol abunda en los planíos estrechos que hay entre los montes y la costa del golfo. Los cochimíes le llaman *guatrá*, los mejicanos *mizquill* y los españoles *mezquite*.

El *palo chino*, así llamado por los españoles no sé por qué, es un árbol nativo de la parte austral de la península, grande y recto; sus hojas son pequeñas y de un verde que tira á ceniciento, la corteza de su tronco y ramas gris, y su madera roja y propia para labrarse; pero pierde el color cuando se moja ó con solo el discurso del tiempo. En la parte setentrional hay otro árbol que tambien es conocido con el nombre de *palo chino*, el cual tiene la madera blanca y fácil de apollarse, y no da ningun fruto comible.

El *gkokio*, llamado palo blanco por los españoles á causa del color de su corteza, es un árbol de mediana altura, poco follaje y muy pocas ramas que se da cerca de los torrentes. Su madera es tambien blanca al principio; pero en llegando á cierta edad, la parte mas interna del tronco llega á ponerse casi negra y muy fuerte y dura. De ella solian hacer los neófitos algunas piezas que parecian de ébano, curiosamente trabajadas y embutidas de concha.

La *uña de gato* es un árbol leguminoso, cuyas hojas son chicas y angostas y de color verde que tira á blanco y da su fruto en vainas. Sus ramas están erizadas de espinas curvas semejantes á las uñas de los gatos, por cuyo motivo se le dió este nombre, con el cual es conocido en todo Méjico. La parte mas interna del tronco, ó sea la médula, se pone tambien negra, con algunas listas amarillas que la hermosean; y como por otra parte es dura y pesada, hacen de ella piezas trabajadas á torno. Mas si el árbol se deja crecer hasta cierta edad, se le consume aquella médula de modo que queda hueco.

El *mangle*, aunque no es árbol muy grande, extiende mucho sus ramas horizontalmente, de modo que algunas tocan el suelo. Sus hojas son chicas, oblongas, recortadas, lisas y de un verde claro muy agradable, y su madera dura, y se usa de ella para remos. Los mangles se dan cerca de las costas, con tal que el terreno no sea arenoso.

El *corcho* es un arbolito que vive en los planíos que hay al pié de los montes, en donde se le ve por lo comun sin hojas; pero á pesar de eso forma un bellissimo ramillete de flores de un color de púrpura muy vivo. Su tronco cuando seco

se vuelve tan ligero y fofo como la corteza del alcornoque, y por eso se le dió el nombre de corcho. Con él forman los indios las balsas en que van á pescar, como después diremos; y sirve tambien en lugar de la corteza del alcornoque, y aun mejor que ella, para tapar botellas y otros vasos.

El *nombó* es un arbusto de tallos largos, rectos, flexibles, de corteza blanquiza y por lo comun desnudos. Solo cuando llueve se visten de unas hojas mas anchas que largas; pero apenas pasa un mes después de la lluvia, cuando vuelven á quedar desnudos. De esta planta no se hace ningun uso en la California; pero podrian ser útiles sus tallos, tanto para hacer cestos como para la tintura, porque contienen un humor de color de sangre que tiñe tan tenazmente los lienzos, que por mucho que se laven no puede quitárseles del todo la mancha. ¿Qué seria si aquel jugo estuviera convenientemente preparado?

Hay otro arbusto (de cuyo nombre no se acuerda el autor de los manuscritos de que nos servimos) semejante al nombó en la flexibilidad de sus tallos y en la carencia de hojas; pero mas útil á los indios, porque hacen de él dos especies de utensilios muy usuales entre ellos, esto es, ciertas conchas y escudillas de que hablaremos después.

El *batamote* es otro arbusto que nace en las orillas de algunos torrentes, y tiene los tallos rectos y de tres ó cuatro piés de longitud, y las hojas largas y agudas, pero muy delicadas y de un verde muy fino. Esta planta es eficaz para restituir el movimiento á los miembros tullidos, bañándolos con el cocimiento de sus tallos, ó dando frías á las coyunturas con los mismos tallos asados, y poniéndoles después un emplastro de ellos.

En algunas partes se dan cerca de los torrentes cañaveras chicas y del grueso del dedo pequeño, ó cuando mas como el indice, de las cuales escogen las indias las mas delgadas para sus vestidos, como adelante diremos. Esta cañita es en la California la única planta en que se ve el maná, sustancia dulcísima y blanquecina, que los cochimíes llaman *cajesé*, esto es, zumo de caña. El mismo nombre dieron á la azúcar cuando la conocieron y probaron, en lo que se ve que, aunque bárbaros, pensaron acerca del origen del maná mejor que nuestros antiguos filósofos, que le tuvieron por rocío. Al presente hay en la península cañaveras gruesas llevadas de otros países.

La planta mas apreciada por los indios á causa de su tallo, es el *mezcal*, planta del género de los aloes, semejante al maguey en el modo de echar el tallo y las flores; pero mas pequeña, mas espinosa y de un verde mas intenso. Cuando se le deja crecer echa, como el maguey, un tallo recto, del grueso del brazo de un hombre y de diez á quince piés de largo, y en su extremidad unos racimos de flores amarillas, y después el fruto. Estas flores están llenas de un humor demasiado dul-

ce pero desagradable, y es tanto el que tienen, que los indios recogen una cantidad excesiva de él para alimentarse. El mezcal que ha crecido hasta este punto, no sirve ya mas que para multiplicar las plantas de su especie, produciéndolas, ó de sus raíces ó de su semilla esparcida al rededor; pero los indios no le dejan crecer, sino que luego que las hojas interiores comienzan á separarse del centro, le cortan el tallo cuando tiene apenas dos piés de altura, y reuniendo varios trozos de este porte, los llevan á su habitacion. Hacen después en el suelo un hoyo en el cual encienden lumbre y meten algunas piedras; y cuando la leña se ha consumido y las piedras están inflamadas, ponen entre ellas los trozos de mezcal, los cubren bien con tierra, y los dejan allí hasta pasadas veinticuatro, treinta ó treinta y seis horas. Este modo de cocer el mezcal y otras viandas, llamado por los mejicanos *tlatema*,¹ estaba en uso entre los bárbaros chichimecas desde antes que fuesen sojuzgados por los españoles. Cocido el mezcal de esta manera, adquiere un sabor dulce y agradable, y era el principal alimento de los californios desde octubre hasta abril, tiempo en que son muy escasas las frutas silvestres con que solian alimentarse. No es esta la única utilidad que sacan de aquella planta, pues de sus pencas extraen hilo para hacer aquellas redes que les sirven en lugar de sacos, espuestas y cestos para llevar á cuevas cuanto quieren. Por lo regular no se da el mezcal sino en los montes y colinas; le hay de varias especies, de las cuales algunas tienen el zumo amargo, y otras causan dolor de estómago. Un misionero hizo trasplantar allí mezeales de la Nueva Galicia, que son mas grandes, y mejores que ninguna de las especies, de la California. En algunos lugares de Méjico extraen del mezcal un aguardiente, que aunque á primera vista parece agua natural, es muy fuerte: algunos le toman para embriagarse y otros por medicina, pues se tiene por diurético y bueno para el estómago.

§ IX.

PLANTAS ÚTILES POR SU RAÍZ.

En la California son pocas las plantas útiles por su raíz. Las que allí habia antes de la entrada de los españoles, son el *guacamote*, la *jicama* y el *mezquitillo*.

El *guacamote* ó yuca dulce, llamado *ufui* por los cochimíes, es una planta sarmentosa, de raíz larga, poco gruesa, fibrosa, amarilla por fuera y blanca interiormente. Esta raíz se come cocida y tiene buen sabor.

La *jicama* es una planta leguminosa y sarmentosa, que tiene las ramillas largas y sutiles, las

¹ Actualmente se le da en Méjico el nombre de *barbacoa*, y es muy usado. E. T.

hojas dispuestas de tres en tres en forma de cruz, las flores moradas, la semilla á manera de lentejas encerradas en vainillas negras, y la raíz de la figura y tamaño de una cebolla, aunque en lo demás muy semejante al nabo. Es blanca, jugosa, gustosa, refrigerante y se come siempre cruda. En Méjico es comun la jícama; pero la de la California, aunque mas pequeña, es, en opinion de algunos, mejor.

El *mezquitillo* ó pequeña acacia, es un arbolillo que tiene este nombre porque en la forma de sus ramos y hojas es semejante á la acacia. En la California hacen uso de sus raíces para teñir de color de canela las pieles de ciervo.

Los misioneros han llevado á aquella península *camotes*, cebollas, ajos, nabos, rábanos é hinojo, y todas estas plantas han prevalecido. El camote es una raíz apreciada en la Nueva-España, y de la cual hemos hecho mención en la Historia antigua de Méjico.

§ X.

PLANTAS UTILES POR SU JUGO Ó GOMA.

Las plantas apreciables por su resina ó goma, ó por su aceite ó jugo, son el copal, el brasil, el árbol de la brea, la higuera infernal, el añil y la caña de azúcar.

El copal es el árbol que produce la goma copal, tan conocida en Europa. Se halla en toda la California, exceptuando los lugares muy pedregosos ó arenosos.

El brasil, que en otros países suele ser un árbol grande, es pequeño en aquella península y no se da sino en la parte austral.

El árbol de la brea, que tambien es pequeño, tiene el tronco verduceo y lleno de excrecencias por la brea que destila, la cual se ve adherida en varias partes de la corteza en forma de pequeñas bolas. Los indios se sirven de esta resina para pegar sus flechas, como después diremos, y la usan preparada con sebo para remendar las vasijas de barro quebradas. Los marineros carenan con ella los buques; pero como es tan poca, no basta para el consumo. El modo de recogerla es rayendo la corteza, cuya operacion debe hacerse antes que llueva, porque si la lluvia es fuerte se la lleva consigo.

La higuera infernal contiene en su fruto un aceite bueno para alumbrar, y tambien útil en la medicina, pues es un purgante muy fuerte y aun peligroso.

En algunos lugares de la parte austral se halla la planta del añil, pero no se hace uso de ella, acaso por ser de poca consideracion. En el mismo rumbo se cultivaba en provecho de los indios la caña de azúcar, trasplantada á aquellos lugares por los misioneros.

§ XI.

PLANTAS NOCIVAS Y EXTRA VAGANTES.

Entre los pocos vegetales de la California hay algunos nocivos, uno de los cuales es cierto arbolillo llamado por los españoles de aquel país *palo de la flecha*, porque de él sacan los indios habitantes de la costa de Sonora aquel terrible veneno con que emponzoñan sus flechas para hacer mortales las heridas. Los californios, aunque tienen conocimiento de esta mala cualidad de la planta, jamás han abusado de ella.

En la parte austral hay una planta sarmentosa cuyo nombre ignoramos, que tiene las ramas tiernas y fibrosas, y de un sabor acre y fuerte. Los indios las cortan en pedazos de dos ó tres palmos, las ponen á cocer dentro de la ceniza caliente cubriéndolas con tierra para quitarles la acrimonia, y después las comen. Mas parece que este modo de cocerlas no basta para purgarlas de su cualidad cáustica, porque siempre causan un fuerte dolor de estómago, y en la boca y garganta ciertas úlceras que tal vez ocasionan la muerte.

La *hiedra maligna* es una planta que nace en los montes y extiende sus sarmientos enlazándolos con las ramas de los árboles vecinos. Es muy acreedora al nombre de maligna, porque basta tocarla para hincharse y cubrirse de llagas; y aunque este mal tiene fácil remedio, seria acaso mortal si el contacto fuera duradero.

El *guigil* es fruta producida por un arbusto y semejante á la guinda en el tamaño y color aunque mas pequeña. Los indios la comen á pesar de su mal sabor, porque se da en los meses de marzo y abril, cuando no tienen mas alimento que el mezcal. Se ha observado que si las indias comen mucha cuando están criando, se enferman sus hijos de modo que algunos perecen.

En varios lugares de la península hay otro arbusto cuyo fruto es redondo, del tamaño de un garbanzo, y negro cuando está maduro. Los indios se abstienen de comerle porque saben bien que es muy nocivo; pero como sus chiquillos lo ignoran ó nada temen, suelen comerle instigados del hambre ó de la golosina. El efecto que les causa es el de tullirse después de pocos dias, y de aquí les sobrevienen otros accidentes que al fin les quitan la vida; por cuyo motivo han procurado los misioneros exterminar en todas partes aquella planta. Sin embargo, los pericúes comen el fruto sin que les haga daño, quitándole primero la semilla, en la cual, segun ellos dicen, consiste todo el mal. Hay tambien otras varias plantas extravagantes y curiosas á mas de las pitayas, cardos y nopales de que ya hemos hablado.

El *tasajo* es una planta parecida al pitahayo en la configuracion interna de sus ramos, que tambien carecen de hojas y son espinosos; aunque no son extriados, ni tan grandes y gruesos, ni de una pieza como los del pitahayo; sino que cada uno se

compone de varias piezas de tres á cuatro dedos de longitud, y unidas por medio de ciertos pezones de modo que para separarlas basta un viento fuerte ó el tope de un caminante ó de cualquier cuadrúpedo. Estas piezas desprendidas de la mata se conservan verdes por muchos meses, aunque no haya en el suelo ninguna humedad, y si antes de que se saque sobreviene alguna lluvia, echan raíces y forman nuevas plantas. El fruto del *tasajo* es semejante á la tuna, pero nunca llega á madurarse, y por consiguiente esta planta no es útil á los californios, sino al contrario, perniciosa, porque embaraza los caminos, y solo en algunos lugares en que escasea la leña, se sirven de sus ramas para quemarlas, porque arden bien, aunque se consumen pronto.

Semejante á esta en la estructura de las ramas y tambien sin hojas, hay otra planta llamada *cholla*, pero tan baja que apenas un palmo se levanta del suelo. Sus ramas se entretajan de tal modo que no dejan descubrir el tronco, y están tan cuajadas de espinas que no puede vérselas el color. Las piezas de que se componen á manera de las del *tasajo*, son menos largas y gruesas que el dedo índice. Cuando por casualidad se pisan estas ramas, no valen las suelas de los zapatos para evitar las picaduras de las espinas, las cuales son difíciles de extraerse.

Mucho mas curioso es otro árbol llamado por los cochimies *milapá*, que se halla con frecuencia desde los 29 hasta los 31°, y no habia sido visto por los misioneros antes del año de 1751, porque no se habian interiorizado en aquel país; ni es, segun creo, conocido hasta ahora por los naturalistas. Es tan grande que sube perpendicularmente hasta la altura de setenta piés: su tronco, proporcionalmente grueso, no es leñoso, sino blando y jugoso como los ramos del pitahayo y del cardon, sus ramas son ciertas varitas de cosa de pié y medio de longitud, adornadas de pequeñas hojas y con una espina en la extremidad: la direccion de estas ramas no es ni hacia arriba ni horizontal, como ordinariamente se ve en los otros árboles, sino que cuelgan hacia abajo á manera de barba desde el principio hasta la extremidad del tronco, en donde este da unos ramilletes de flores, sin que jamás se le haya visto ningun fruto. Ninguna utilidad se saca de este grande árbol, porque ni seco es bueno para el fuego; sin embargo, en la mision de San Francisco de Borja usaban de él á falta de leña.

Hay tambien otro arbolillo erizado de largas espinas y casi siempre desnudo, por cuyo motivo le dieron los españoles el nombre de *palo Adan*. Cuando llueve, suele echar algunas hojas pequeñas, pero al cabo de un mes vuelve á despojarse de ellas para permanecer desnudo todo el año.

Asimismo llaman los españoles *palo hierro* á otro arbolillo que por su mucha dureza parece mas bien de hierro que de madera, y que además es tortuoso, tanto en su tronco como en sus ramos,

los cuales están llenos de espinas, y creciendo horizontalmente llegan á tocar el suelo. La dureza y la tortuosidad de esta madera la hacen absolutamente inútil.

§ XII.

INSECTOS.

Tales son los vegetales dignos de alguna mención que produce el arido suelo de la California. Pasando ahora de ellos al reino animal, y comenzando por las sustancias sensibles mas pequeñas, hallaremos allí hormigas, arañas, cientopíes, alacranes, grillos, mosquitos de varias especies, polilla, langostas, chicharras, luciérnagas, avispas, cucarachas y diversas clases de gusanos. No hay abejas, ni pulgas, ni chinches, ni niguas.

Entre las arañas se hallan aquellas grandísimas que en Méjico y en otras partes se llaman impropriamente tarantulas; pero jamás han hecho daño en la California, y por tanto es probable que solo por su horrible figura se han tenido por venenosas.

En los mosquitos hay en la playa de Loreto los de aquella especie que en muchos países de América tiene el nombre de *gegen*, los cuales son tan pequeños que apenas se perciben; pero sus picaduras causan un ardor intolerable.

De polilla hay tres especies: la que roe los lienzos de lino, la que roe los de lana y la que pica los libros. La primera es un insecto blanquecino del tamaño de un piojo abultado, pero la cabeza muy grande á proporcion del cuerpo, y muy ligero. Los insectos de esta clase habitan reunidos en ciertas celdillas de lodo que fabrican en las paredes, y cuando roen los vestidos hacen en ellos unas pequeñas bolsas, como las otras clases de polilla. Esta, llamada *comegen*, no roe los lienzos de lana, sino solamente los de lino. La segunda y tercera especies son muy conocidas en Europa. Poco se ha multiplicado la polilla en la California, y parece que ninguna de las tres especies es nativa de aquel país, sino todas extranjeras, trasladadas de Méjico.

Hay dos especies de cucarachas diversas en el tamaño y color, pero semejantes en la figura é inclinaciones. Ambas, aunque raras veces vuelan, tienen alas dobles, son volocísimas, asquerosas y muy perniciosas en las despensas, en donde se comen y ensucian todos los comestibles, con tal que no sean duros, y particularmente las cosas dulces, introduciéndose fácilmente por las mas estrechas hendiduras, á causa de que tienen el cuerpo muy plano. Las de la especie mas gran-

1 *Comixen* es el nombre que los indios de la isla Española daban á ciertos insectos descritos por Oviedo, los cuales roen no solamente la madera, sino tambien las paredes de los edificios; y este nombre alterado se usó después para significar esta otra especie de insectos.

de tienen dos dedos de largas y uno de anchas, y fueron llevadas á la California en los navíos que iban á Loreto del puerto de Matanchel en la Nueva Galicia, donde hay muchas. Las otras son nativas de la península, y tienen la mitad del tamaño de las primeras, pero son mas ágiles. Ambas especies se han multiplicado mucho.

Las avispas de la California son al menos de tres especies. Las de la primera, que son las mas grandes, tienen entre los mejicanos el nombre de *xicotli*, y están descritas en el libro I de nuestra Historia de Méjico. Fabrican una miel dulcísima, pero las picaduras de su aguijón son muy dolorosas. Las de la segunda son aquellas que los zoólogos llaman *Vespa icneumoni*, las cuales, aunque no viven en sociedad, fabrican sus celdillas en las paredes de los edificios. Para fabricarlas toma la avispa un poco de lodo, le amasa, y le fija en la pared por medio de un humor glutinoso que echa por la boca, y de esta manera prosigue trabajando hasta concluir una celdilla. Concluida, pone en ella un huevo, llena todo el resto de pequeñas arañas, que caza con este fin, y cierra con lodo la entrada. Junto á esta celdilla sigue fabricando otras hasta cuatro ó cinco, poniendo en cada una un huevo, y llenando lo demás de arañitas, como en la primera. Este lodo se endurece tanto y queda tan tenazmente adherido á la pared, que no es capaz un hombre de quitarle con los dedos. De cada uno de estos huevos encerrados y fecundados por el calor de la estación, nace pronto un gusano, el cual á pocos dias se convierte en ninfa, y finalmente en avispa, manteniéndose entre tanto con las arañitas que depositó allí la avispa madre. Luego que los nuevos insectos tienen fortificadas sus alas, abren las celdillas para salir á volar, y dentro de poco comienzan á fabricar y á hacer las mismas operaciones que la madre. De este modo se hacen sucesivamente tres ó cuatro generaciones de mayo á octubre. Las avispas de esta especie ni tienen aguijón ni fabrican miel. Las de la tercera son rubias, mas chicas, están armadas de un fuerte aguijón, cuyas picaduras causan inflamación y mucho dolor, y aunque no fabrican miel, hacen panales pendientes de las rocas en los lugares que se hallan á cubierto de la lluvia. Los californios gustan mucho de los gusanillos de estos panales, y al cogerlos se ponen muchas veces en peligro de precipitarse trepando por los despeñaderos.

Estos pobres indios se alimentan asimismo de otras dos especies de gusanos parduscos y tan largos y gruesos como el dedo pequeño, que se hallan en ciertas plantas después que llueve. Para comerlos, los cogen con dos dedos uno por uno de la cabeza, y desde allí los van exprimiendo con otros dos hasta la otra extremidad, para sacales las inmundicias del vientre; después los asan y hacen una larga sarta con los que quieren conservar para otro tiempo.

En algunos árboles se hallan tambien ciertos gusanos blancos de dos dedos de longitud y armados de espinas, cuyo contacto causa una picazon que dura algunas horas.

Pero los insectos de la California mas notables, tanto por su extraordinaria multitud como por el gran perjuicio que causan, son las langostas. Como esta plaga no es frecuente en los países habitados por los naturalistas, no se ha tenido todo el tiempo necesario para las observaciones minuciosas y exactas; y así expondré aquí las que por treinta años hizo un misionero hábil y sincero, omitiendo la descripción de las partes internas y externas de estos insectos, por haberla hecho Bomare con mucha curiosidad y diligencia.¹

Hay en la California tres especies de langostas semejantes en la forma, pero distintas en el tamaño, en el color y aun en el modo de vivir. La primera, conocida casi en todas partes, es pequeña, vuela poco y salta mucho; la segunda es mas grande y de color constantemente gris. Las dos especies son poco numerosas, y los individuos de ambas convienen en andar dispersos, y por eso se hace de ellos poco aprecio.

Las langostas de la tercera especie, que son mas mentadas y temidas, tienen el cuerpo del tamaño del dedo pequeño, las alas dobles como las otras, aunque mas grandes, y el color vario, segun su estado, como después veremos.

Estas langostas, de las cuales debe entenderse todo lo que vamos á decir, son semejantes á los gusanos de la seda en el modo de unirse para la generacion. Se unen en el estío, y la hembra pone á fines de julio ó á principios de agosto unos huevecillos largos y sutiles, de color amarillo que tira á rojo, unidos entre sí con cierto humor glutinoso, de tal modo que á primera vista parecen un cordón de seda, y colocados en unos pequeños agujeros que hace en el suelo con ciertos apéndices que tiene en la cola. Cada hembra pone de setenta á ochenta huevos y aun mas. Luego que las langostas satisfacen los deseos de la naturaleza, se enflaquecen y mueren, sin que quede viva ni una sola, pero dejan en sus huevos una posteridad muy numerosa.

El nacimiento de las nuevas langostas no tiene tiempo fijo, pues depende de las lluvias, las cuales suelen venir mas temprano ó mas tarde; pero comunmente nacen en setiembre ó á principios de octubre, cuando con las escasas lluvias de la California brota en el campo alguna yerba. Cuando están recién nacidas carecen de alas, tienen las piernas muy largas, son del tamaño de un mosquito, y su color es gris oscuro. Su primer ejercicio es saltar á la yerba vecina, y si no la hay van á buscarla á otra parte, caminando siempre acompañadas todas aquellas que han nacido de una misma madre. Después de haber consumido las hojas de una planta, pasan á otra, y poco

¹ Dictionn. d'Hist. Natur. V. Santeulle.

á poco se les va poniendo el color mas claro y se van uniendo en diferentes familias. Cuando llegan á la mitad de su tamaño, se despojan, como las víboras, de su piel, y quedan perfectamente verdes; y como en este tiempo tienen ya fortificadas las piernas, caminan á mas grandes saltos, formando numerosos ejércitos y talando los campos por donde pasan. A pocos dias vuelven á despojarse de su piel, y entonces despliegan sus cuatro alas, que tenían encerradas debajo de ella, y mudan el color verde en gris oscuro. A los tres meses de edad llegan á colmo, y tornan á mudar el gris en rojo con manchas negras, lo cual, á pesar de su desgraciada forma, les da alguna hermosura. Este color les dura hasta el estío, en cuyo tiempo se ponen amarillas permaneciendo así hasta la muerte. Todo el curso de su vida está reducido á diez meses, en los cuales se despojan dos veces de la piel y cinco veces mudan de color.

Hacia el principio de enero, cuando ya han llegado al término de su crecimiento y están fortificadas sus alas, vuelan como pájaros, y comienzan á llevar por todas partes la desolacion. Sus ejércitos volantes son tan numerosos y forman nubes tan gruesas, que impiden la vista del sol y oscurecen el aire. Se reúnen en masas de diez ó doce mil individuos, siguiendo siempre á sus conductores y volando en línea recta ó hacia adelante ó hacia los costados, pero sin retroceder jamás, porque no hay cosa en el mundo que sea capaz de obligarlos á ello. En donde quiera que hacen alto las guías, se para todo el ejército: si esto es acaso en algun bosque, ocupan en él el mismo espacio que en el aire, conservando entre sí el mismo orden y la misma distancia; pero si caen en algun sembrado, como todas quieren comer, se estrechan y se reducen á menor espacio.

Digieren con muchísima prontitud, y por esta causa devoran mucho mas de lo que en atención á su tamaño pudiera creerse. Cuando asaltan algun bosque, prado ó sementera, no hacen otra cosa que devorar y evacuar, y así en un momento lo destruyen todo, y aun cuando dejan algo, no tarda en ser absolutamente consumido por otro nuevo ejército que luego sobreviene, porque suelen ser muchos, aunque uno solo bastaria para desolar muchos países. Por la noche ni comen ni vuelan estas langostas, sino que descansan amontonándose unas sobre otras en tanto número, que á pesar de su pequeñez suelen encorvar y aun rasgar con su peso las ramas de los árboles.

Esta plaga tan lamentable en los países fértiles; lo es mucho mas en aquella miserable península, en donde los campos y bosques quedan desolados, las yerbas consumidas y los árboles desnudos y en partes descortezados; siguiéndose de aquí la mortandad en los ganados por falta de pastos y la hambre y las enfermedades en los hombres, porque muriendo á un tiempo toda aquella

infinita multitud de voraces insectos, infestan el aire con su corrupcion.

Hay algunas plantas respetadas por las langostas, como los melones y sandias, á causa de la aspereza de sus hojas. Los pitahayos están naturalmente defendidos con sus espinas; pero las flores, si las hay, son atacadas por estos insectos, así como tambien los frutos de aquellas plantas si se hienden por su madurez. Del mezcal solo comen las extremidades de las pencas, sin tocar el tallo, del que se alimentan los indios.

Si la California estuviera mas poblada, podrian sus habitantes perseguir estos insectos exterminadores é impedir semejantes estragos, ó destruyendo sus huevos, ó matándolos cuando aun no tienen alas, y mas si cada año algunas centenas de hombres discurriesen con este fin y en cierta estación por las montañas meridionales, que son la verdadera patria de estos terribles enemigos. Por lo demás, de nada sirven ni las humaredas, ni la gritería, ni alguna otra de las diligencias que suelen practicarse para impedir el daño. En el invierno hallándose las langostas entorpecidas por el frio y no pudiendo volar por las mañanas hasta no haberse calentado algo al sol, acuden los indios y sacudiendo las ramas de los árboles, las hacen caer al suelo y matan muchas con los piés. Un misionero habiendo ofrecido un premio á aquel de sus neófitos que le trajese cierta medida de langostas, reunia diariamente de setenta á ochenta sacos; pero por muchas que se matasen, de nada serviría atendida su infinita multitud.¹ Sin embargo, una sementera corta puede libertarse á lo menos de la mayor parte del daño, si se ocupan muchos con empeño en ahuyentarlas todo el tiempo que tardan en pasar.

Desde el año de 1697 en que los jesuitas comenzaron á trabajar en la conversion de los californios, no hubo langosta en aquel país hasta el de 1722 en que apareció, cesando luego, y volviendo en 1746 y en los tres siguientes sin interrupcion. Después no volvió hasta 1753 y 54, y finalmente en 1765, 66 y 67. Jamás podria aquella desgraciada península reponerse de sus pérdidas si la multiplicacion de las langostas no se frustrase muchas veces por varios motivos. Quedando no pocas ocasiones infecundos sus huevos, se secan por la falta de lluvia, y los pájaros se comen una gran cantidad de ellos. Además

¹ Para formar alguna idea de la prodigiosa multiplicacion de las langostas, puede verse lo que refiere Bomare de las que en 1613 hubo en el territorio de Arles, Bocaria y Taraseon, de las cuales, habiendo sido en su mayor parte devoradas por los estorninos, las que sobrevivieron pusieron tantos huevos, que los aldeanos estimulados por el gobierno, cogieron mas de tres mil quintales, parte de los cuales fueron enterrados y parte echados en el Ródano; y habiéndose calculado el número de langostas que deberian haber nacido de ellos en el año siguiente, ascendió á quinientos cincuenta mil millones.

de esto, suele morir en la primavera un número increíble de langostas, á causa de ciertos gusanillos que se les engendran en el vientre y las devoran, y por este motivo en los otros años, fuera de los expresados, ó no las ha habido, ó al menos no han sido tantas que pudiesen causar un mal grave.

Antiguamente solian los californios comer con frecuencia las langostas tostadas y pulverizadas, después de haberles quitado las inmundicias del vientre; pero los buenos consejos de los misioneros y la experiencia adquirida en 1722, en que por haber comido muchas les sobrevino una grande enfermedad, han apartado á los mas de esta comida. Sin embargo, algunos continuaron comiéndolas, sintiendo no aprovecharse de lo que tanto abunda cuando otros alimentos son tan escasos.

§ XIII.

REPTILES.

En la California hay pocas especies de reptiles, á saber: lagartijas, ranas, sapos, tortugas y culebras. Entre las especies de lagartijas no sabemos que haya ninguna venenosa; las ranas son muy raras, y los sapos abundan cuando llueve, pero desaparecen del todo cuando la tierra vuelve á secarse. Entre los tortugas, á mas de las terrestres comunes y las de agua dulce, hay otras dos especies de tortugas marinas grandes, una de las cuales es aquella cuya concha se llama carey. Los californios las cogen fácilmente, porque cuando desde sus barquillas ó balsas divisan alguna, se echan al mar, y alzándola á nado, la vuelcan, y dejándola inhábil para moverse, la van empujando hasta la barquilla, en donde la meten; pero se necesita alguna precaucion para cogerlas, porque muerden fuertemente.

De culebras hay dos géneros, las de cascabel y las que no le tienen; estas son mas pequeñas que aquellas, pero su veneno es mas activo. Al fin de este volumen daremos un curioso pormenor de las observaciones y experimentos peligrosos hechos en las culebras de la California por un hábil misionero.

§ XIV.

PECES.

Pasando á los animales acuáticos, cuyo carácter se acerca mas al de los reptiles, hallaremos en los mares de la California entre los cetáceos, ballenas, delfines, tiburones, pez espadas y focas. Entre los verdaderos peces, pámpanos de dos especies, pargos tambien de dos especies, palometas, robalos, lizas, meros, dorados, voladores, bagres, sierras, rayas, mantas, cabrillas, curvinas, arenques, sardinas, gallos, agujas, lenguados, so-

llos, mielgas, platijas, becerros marinos, morenas, puercos, cornudas, caballas, botetos, sábalos, esparallones, ciupas, bonitos, picudas, roncadores y otros muchos. De los crustáceos hay langostas y varias especies de cangrejos. De los testáceos hay almejas, múrices, madreperlas y otras muchas especies de caracoles, conchas y ostras: finalmente, hay tambien diferentes clases de zoofitas, madreporas, miléporas y pulpos. Algunos de los expresados vivientes acuáticos son muy conocidos por los europeos, otros han sido descritos en nuestra historia de Méjico ó en otras historias de América, y por tanto solo diremos aquí lo que en algun modo pueda aumentar los conocimientos en esta parte de la historia natural.

La multitud de ballenas vistas por los navegantes en el angosto espacio de mar que hay entre la península y la isla del Angel Custodio, dió ocasion á que se le llamase *canal de las Ballenas*; pero como no se ha pescado ninguna, no sabemos á qué especie pertenecen; sin embargo, en atención á lo que de ellas se dice, las creo de la especie llamada *Physalus* por Lineo.

El pez espada de la California parece ser el mismo que Plinio llamó *xiphias* ó *gladius*; por lo menos en ninguno otro puede verificarse lo que de él cuenta aquel antiguo naturalista. Pocos años ha, una de estas bestias fijó de tal suerte su espada en el costado de una balandra anclada en el puerto de Loreto, que queriendo y no pudiendo sacarla, agitó violentamente el buque, hasta que rompiendo su arma con semejantes esfuerzos, se retiró burlada.¹

La palometa, que como hemos dicho en la historia de Méjico, es uno de los peces mas sabrosos y delicados, es bien conocida por aquellas cuatro ó cinco listas turquíes que tiene atravesadas en el lomo, por cuyo motivo los habitantes de Méjico, en cuyos dos mares es comun, le dan el nombre de *cozamalomichin* ó pez iris. El doctor Hernandez la tiene por el *glaucus* de los antiguos.

El dorado, así llamado porque en el agua parece todo de oro, es muy diverso de la dorada del Mediterráneo. El de la California es mas grande, mas delicado y de la carne mas sabrosa. Es muy comun en los dos mares de Méjico, y

1 *Xiphiam, id est Gladium rostro mucronato esse ab hoc naves perfossas mergi in Oceano etc. Plin. Histor. Natur. lib. 32. c. 2.*

Bomare da este nombre al pez emperador del mar de la Groenlandia; pero éste no tiene su espada en la mandíbula superior, como el pez espada, sino en la parte posterior del cuerpo, ni tampoco la tiene desnuda, como aquél, sino envainada, y por tanto, menos apta para herir. El mismo autor añade que parece que el pez emperador mas bien se sirve de su espada para afirmarse en su curso ó para contener su demasiada agilidad, que para defenderse.

bien conocido por el empeño y furia con que persigue á los peces voladores.¹

El bagre de la California y de Méjico, muy distinto de aquel á que Lineo dió el mismo nombre y colocó entre las especies de siluros, es un pez sin escamas, con dos pelos grandes y gruesos pendientes del labio inferior, la cola hendida, y seis aletas, entre las cuales una es dorsal grande, dos pectorales, dos debajo del vientre y una pequeña cerca de la cola. Tiene el lomo negro y el vientre blanco, con dos líneas rectas y laterales que separan ambos colores. Su carne es blanca y delicada y la longitud de su cuerpo de uno á tres piés.

El puerco marino de la California y de los dos mares de Méjico, es tambien diverso de los que describen Lineo, Bomare y otros. El californio es escamoso y de figura casi cilíndrica, tiene la cola lunada y la cabeza redonda y comprimida en la parte anterior. Está provisto de dos aletas largas que se extienden desde la mitad del lomo y del vientre hasta la cola. Su carne es gustosa y sana.

Tanto en el mar de la California como en los mares y rios de Méjico, hay dos especies de *sparus* llamadas *moharras* en aquel país, porque en su figura tienen alguna semejanza con unos puñales de este nombre.² La moharra blanca, que en el antiguo idioma mejicano se llama *papalomichin* ó pez mariposa, es ancha, de cosa de once pulgadas de longitud, escamosa, espinosa y muy buena para comer. Tiene la cola lunada y siete aletas, dos junto á las agallas, dos junto al vientre, una cerca de la cola, otra chica sobre el espinazo y otra grande que se extiende desde la cabeza hasta la cola. La moharra negra, que en el mismo idioma mejicano se llama *cacalomichin*, esto es, pez cuervo, es toda negra, doblemente mayor que la otra, y tiene la cola circular y seis aletas, dos junto á las agallas, dos debajo del vientre, una grande en el espinazo y una pequeña cerca de la cola. Su lomo está cubierto de gruesas escamas y armado de espinas; pero su carne es tan buena y saludable como la de la blanca.

El roncadador se llama así porque cuando esta fuera del agua ronca como si estuviera durmiendo. El doctor Hernandez cree que este pez es el *exocetus* de Plinio; á lo menos lo que de él dice este último le conviene al roncadador mas bien que á aquel pez volador á que Lineo y Bomare dan el nombre de *exocetus*.

La manta, bestia formidable de que se ha he-

1 En la enumeracion que de los peces de Méjico hice en el lib. I de la Historia antigua de aquel país, di el nombre de *dorada* al pez dorado, porque engañado con el nombre los creí idénticos; pero habiendo visto después en Italia la dorada (*orata*), me desengañé.

2 Actualmente se pronuncia en Méjico *moharra*.—E. T.

cho mencion en la historia antigua de Méjico, puede considerarse como una especie de raya, y segun me parece, era una verdadera manta el individuo que el padre Labat llamó *raya prodigiosa* y midió en la isla de Guadalupe, una de las Antillas. Su anchura era de doce piés; su longitud desde la hocico hasta el nacimiento de la cola de nueve y medio y su grueso en la mitad del cuerpo, de dos. Su cola tenia quince piés de larga, y su piel, mas gruesa que la de un buey, estaba armada de fuertes espinas á manera de uñas.

En el golfo de California se ha pescado muchas veces el ojon, aquel singular pez plano que describimos en la historia de Méjico y que tiene en medio y en la parte mas elevada del cuerpo un ojo del tamaño del de un buey. A este pez le convendria sin duda el nombre de *boeps* (ojo de buey) mejor que al que con este nombre coloca Lineo en el género *sparus*.

Merece particular mencion el pez llamado *mullier*, visto varias veces en la costa del mar Pacífico y conocido con este nombre por la semejanza que de medio cuerpo arriba tiene con una mujer. Tiene los pechos, el cuello y los ojos muy blancos, lo restante del cuerpo cubierto de escamas lo mismo que los otros peces, y la cola lunada. El padre misionero Arnés al tiempo de fundar la última mision de Santa María, vió muerto un individuo de esta especie en la playa del mar citado; pero como estaba seco y destrozado, no pudo observarle como hubiera querido. La longitud de los que tenemos noticia que han sido vistos, no pasa de dos palmos y su anchura proporcionada á ella.¹

En la playa del mar Pacífico desde los 27° hasta los 31, hay una increíble multitud de conchas univalvas, que se tienen por las mas bellas de cuantas se conocen. Están sombreadas de un lindísimo color de lapislázuli sobre fondo blanco plateado, con cinco pequeños agujeros de un lado.

Tambien hay dos especies particulares de testáceos, que podemos llamar *pulpareos*, porque participan de la naturaleza de las conchas y de la de los pulpos, si no es que son de aquel género de pulpos que los naturalistas modernos llaman *ceratofiti*. Estos, que tienen el nombre de *hachas* porque tienen en su forma alguna semejanza con el hacha de un leñador, son conchas bivalvas provistas de muchos ramos ó brazos, con los cuales se adhieren tan fuertemente á la tierra, que para desprenderlas no son bastantes las

1 Mr. de l'Harpe (Comp. de la hist. de los viaj.) hace mencion con este nombre y con el de *douyon* de un pez que se halla en el mar de Filipinas, el cual dice que es semejante á la mujer en los pechos y en el sexo, y que su carne es como la del puerco. En la embocadura del Loira hay tambien otro pez así llamado.—Mr. de Bomar. V. Mullier.

fuerzas de un hombre si antes no se cava el suelo. Se hallan debajo de la arena en la costa del golfo, pero siempre al nivel del mar.

Las llamadas burros son tambien conchas bivalvas y están igualmente provistas de ramos, pero mas delgados y mucho mas numerosos, con los cuales se adhieren de tal modo al fondo del mar, que no es posible arrancarlas, ó por mejor decir, desarraigadas, sin el auxilio de algun instrumento de hierro. Se dice que los buzos al pescar la perla corren riesgo de ser cogidos por estos animales cuando estan en el fondo del mar; porque si meten un pié inadvertidamente en alguno de ellos cuando tienen abiertas las conchas, las junta repentinamente y no los deja salir á respirar fuera del agua. Tienen, pues, los buzos tres clases de enemigos terribles, á saber: los burros, los tiburones y las mantas; pero todo lo vence la esperanza del luero.

Aunque los mürices de la California son muy apreciados, ninguno se ha dedicado hasta ahora á pescarlos y á servirse de su púrpura, porque las perlas han llamado toda la atención de los pescadores. La abundancia de ellas, que tanto ha contribuido á dar celebridad á aquella península, por otra parte tan miserable, fué mucha en el golfo cerca de la costa oriental de la misma península y junto á las islas adyacentes. Las que se pescaban desde el cabo de San Lucas hasta los 27° eran en general blancas y brillantes, ó como dicen los comerciantes, de buen oriente. Las que se hallaban desde el paralelo citado hácia el N., eran comúnmente algo empañadas, y por lo mismo menos apreciadas.

A fines del siglo XVI en que fueron descubiertas estas, digámoslo así, minas marítimas, comenzaron á buscar riquezas en ellas los habitantes de la Nueva-Galicia, Culiacan y Sinaloa, y efectivamente, enriquecieron algunos en los dos siglos pasados; pero por el año de 1736 empezaron á escasear las perlas, de modo que á muchos les era desventajosa la pesca de ellas. En 1740 arrojaron las olas una gran cantidad de madreperlas en la playá desde los 28° adelante: los indios habitantes de aquella costa, que entonces estaban recién convertidos al cristianismo, sabiendo cuánto apreciaban los españoles las perlas, llevaron muchas á los soldados de la mision de San Ignacio, que á la sazón era fronteriza con los gentiles, dándolas en cambio de algunas cosas que estimaban mas porque les eran mas útiles. Don Manuel de Ocio, uno de aquellos soldados y yerno del capitán gobernador de la California, esperando hacer una gran fortuna, pidió su retiro y marchó á la Nueva-Galicia, en donde empleó todo su capital en comprar barcas, pagar buzos y proveerse de todo lo necesario para el buceo de la perla. Con el producto de la que sacó en 1742, hizo mayores preparativos para el año siguiente, en el cual obtuvo 127 libras españolas de perlas; pero esta pesca, aunque abundante, no es compa-

rable con la de 1744, que ascendió á 275 libras. Aunque las perlas eran de inferior calidad, como pescadas mas allá de los 28°, enriquecieron pronto á Ocio por su abundancia; pero de entonces acá se ha ido disminuyendo la pesca, en términos de hallarse casi absolutamente abandonada, y los pocos que se han dedicado á ella, apenas han podido sacar los costos, especialmente en estos últimos años en que la economía europea ha introducido en Méjico el uso de las perlas falsas.

El tiempo destinado á esta pesca son los tres meses de julio, agosto y setiembre. Luego que el armador del buceo, esto es, aquel á cuyas expensas se hace la pesca, tiene los barcos preparados y provistos de todo lo necesario, se dirige á la costa oriental de la California y elige en ella un puerto cercano á los placeres, es decir, á aquellos lugares en donde abunda la madreperla, con tal que haya en él agua potable. En los tres meses que dura el buceo, van diariamente los barcos con los buzos del puerto á los placeres. La pesca comienza dos horas antes y termina dos horas después del mediodía, porque la posición perpendicular del sol aclara mucho el fondo del mar y facilita el hallazgo de las ostras, y por este motivo no se pesca en las restantes horas del día, ni en las expresadas si el sol está nublado. La profundidad á que descienden los buzos á buscar las ostras, es de ocho, doce, diez y seis, y hasta de veinte y veinticuatro piés, segun su destreza. Se sumergen llevando cada uno una red atada al cuerpo para poner en ella las ostras, y un bastón bien aguzado para defenderse de las mantas y para otros usos. Luego que llenan la red ó no pueden contener mas el aliento, vuelven al barco ó á vaciar aquella ó á tomar alguna respiración, porque es mucha la fatiga que sufren, tanto al sumergirse como al salir. Terminada la pesca del día, tornan al puerto, en donde se hace la cuenta y partición de las ostras. De los buzos, algunos se contratan por salario y otros no: los primeros no tienen de la pesca mas que el sueldo en que han convenido con el armador; los segundos tienen la mitad de las ostras que pescan, y tanto unos como otros son alimentados por el armador todo el tiempo de la pesca, y deben ser restituidos por él al mismo lugar de donde son llevados.

La distribución diaria de las ostras se hace del modo siguiente: si el buzo está asalariado, del conjunto de las ostras se toman cuatro para el armador y una para el rey; pero si no lo está, toma el armador la primera y la tercera, el buzo la segunda y la cuarta, y se aparta la quinta para el rey; de este modo van contando y separando hasta concluir el monton, pues el rey católico tiene el quinto de todas las ostras que se pescan. La exacción de este impuesto ha estado encomendada por el virey de Méjico al capitán gobernador de la California, el cual, no pudiendo hacerla personalmente, delegaba otro que la hiciese efectiva en su nombre, y acabado el tiempo de la pesca,

mandaba á Guadalajara, capital de la Nueva-Galicia, toda la cantidad de perlas perteneciente al real erario, con los correspondientes documentos. Como todos los gobernadores que han tenido esta comision han sido buenos cristianos y hombres muy honrados, se han manejado en ella con suma fidelidad, sin premio alguno y sin mas interés que el de servir á su soberano.

Después de hecha la division se abren las ostras para sacarles las perlas, si las tienen; pues algunas no tienen absolutamente nada, otras tienen una, y suele haber algunas que tienen dos ó mas. Los armadores compran á los buzos las que les han tocado, ó se las cambian por mercancias, que con este fin llevan comunmente consigo los que emprenden la tal pesca.

Las madreperlas son por lo general de cinco pulgadas de longitud, y de tres á cuatro de anchura: su color por defuera es un verde sucio, pero interiormente son hermosas. Las perlas se forman en algunos pliegues del cuerpo del animal, aunque no faltan algunas que se hallan adheridas á la superficie interna de la concha, las cuales son llamadas *topos*, y aunque sean grandes y bellas, no tienen estimacion, por razon de tener plana la parte que estaba en contacto con la concha. Las mas apreciadas son las que además de ser grandes, blancas y brillantes, son esféricas ú ovals, y sobre todo las que tienen figura de pera.

§. XV.

AVES.

De las aves de la California tenemos poco que decir, pues aunque hay muchas especies, casi todas son conocidas en Europa, ya por ser comunes á ambos continentes, ya por haber hablado copiosamente de ellas los historiadores de América. De las de rapiña hay buitres, halcones, gavilanes, cuervos y águilas. Los cuervos son muy abundantes y las águilas al contrario, muy raras, y solo se hallan en los montes de la parte austral. Hay tambien muchos zopilotes, aves que describimos en nuestra Historia de Méjico, y que aunque propiamente no son de rapiña, se acercan mucho á esta clase.

De las nocturnas hay buhos, lechuzas, mochuelos, cuellillos y otras cuyos nombres y formas ignoramos.

De las acuáticas, ya de las que viven ordinariamente en el agua, ya de las que en ella buscan su alimento, hay muchísimas especies, señaladamente de las marinas. Las mas conocidas son: patos de varias clases, gansos, pelicanos, gaviotas, garzas reales, fulicas y tijeras. Estas últimas se llaman así porque al volar forman con los piés y las alas la figura de unas tijeras. Lo que en el libro I de la Historia de Méjico dijimos acerca de la admirable providencia de los pelicanos en socorrer á los individuos de su especie in-

hábiles para buscar su sustento, y de la industria de los indios en aprovecharse de la pesca de estas aves, fué observado por muchos españoles en la isla de San Roque, poco distante de la costa occidental de la California.

De las aves que se solicitan para la mesa hay tórtolas, palomas silvestres y codornices en abundancia además de otras muchas especies de acuáticas. Los misioneros llevaron de la Nueva-España gallinas, gallipayos, y palomas domésticas.

Entre las aves de canto hay ruiseñores, aunque pocos, cenizos, calandrias, gorriones, tigrillos, cardenales y otros, los cuales con su dulce y armonioso canto alivian algo la fatiga á los que viajan por aquellos áridos y melancólicos desiertos.

Hay finalmente varias aves apreciables por la belleza de sus plumas, y entre otras, á mas de los expresados cardenales, colibris ó chupamirtos.

§. XVI.

CUADRÚPEDOS.

Las especies de los cuadrúpedos de la California son, segun se sabe, veintiseis solamente, á saber: bueyes, caballos, asnos, ovejas, cabras, puercos, perros y gatos, todos trasportados de la Nueva-España por la diligencia y á expensas de los misioneros jesuitas; leones, gatos monteses, ciervos, *tajés*, gamuzas, *coyotes*, zorras, tejones, liebres, conejos, nutrias, hediondos, tuzas, ardillas suizas, ardillas palmistas, ratones portasacos y topos. A estas veinticinco especies debe añadirse la de cierta fiera semejante en el color á los leones americanos, aunque menos corpulenta que ellos, llamada impropriamente *onza* por los españoles de la California.

El gato montés, que los indios cochimies llaman *chambi*, es mas grande, vigoroso y feroz que el doméstico, pero tiene la cola mas corta. Su atrevimiento es tal que llega á acometer á otros cuadrúpedos mas grandes, y aun á los hombres que andan descuidados por los bosques; pero la especie de estas fieras es poco numerosa.

No así la del *chimbicá* ó leon de California, porque no atreviéndose los californios á matarle á causa de cierto temor supersticioso que le tenían antes de convertirse al cristianismo, se fueron multiplicando los individuos de esta especie con mucho perjuicio de las misiones que después se fundaron, pues hacian estragos en los ganados y tal vez en los hombres, de lo cual se vieron algunos ejemplares trágicos en los últimos años que estuvieron allí los jesuitas. Estos, después de haber hecho á sus neófitos deponer aquel temor, como después diremos, para alentarlos mas, daban en premio un toro al que mataba un *chimbicá*, cuya práctica observaron todo el tiempo que gobernaron aquellas misiones. El *chimbicá* es del tamaño de un mastin corpulento, es-